

Diego Uribe

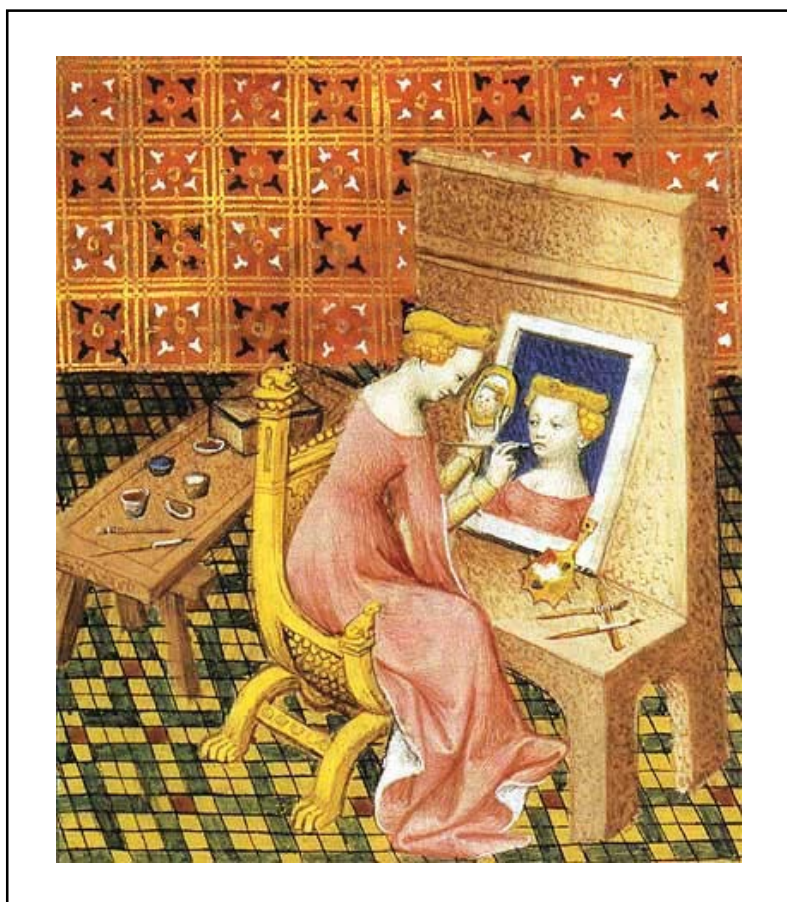
El espejo sí miente

En el manuscrito del *Libro de mujeres nobles y renombradas*, de Boccaccio, aparece el retrato de una pintora famosa, Marcia, en el momento de pintar su autorretrato. Para guiarse usa un espejo, en el que podemos ver el reflejo de la propia Marcia.

¿El reflejo de Marcia? Esto es imposible: si vemos el reflejo de alguien en un espejo, ese alguien está viendo nuestro propio reflejo, no el de sí mismo (Claudio Sánchez fue el primero en hacérmelo notar). Cualquiera que haya subido a un ascensor, o ido a un gimnasio o a otros lugares menos públicos pero más profusos en espejos, lo sabe. Por supuesto, en el espejo que sostiene Marcia no puede estar nuestro reflejo: en todo caso debe estar el del artista que la pintó mientras se pintaba, aunque posiblemente empequeñecido por la distancia. Sin embargo, incongruencias históricas aparte

(Marcia vivió en la Roma clásica y el manuscrito es medieval) cabe otra posibilidad: que el artista que pintó a Marcia fuera la propia Marcia, y que su forma de indicarlo sea mostrándose en el espejo.

De ser así, ¿es éste el comienzo de una serie infinita, como la de lata de Royal que incluye el dibujo de una lata de Royal más chica, que a su vez incluye el dibujo...? En realidad, no; para serlo, el retrato que Marcia está pintando debería incluir una imagen de sí misma. Pero tal vez sí sea el comienzo de una larga tradición: la del artista que, contra toda lógica, retrata simultáneamente a la persona y al reflejo de ésta en el espejo. Esta tradición incluye a Memling, Vasari, Tiziano, Velázquez, Vouet y varios otros. Es notable que nosotros, espectadores, no tengamos dificultad en aceptar un engaño tan evidente.



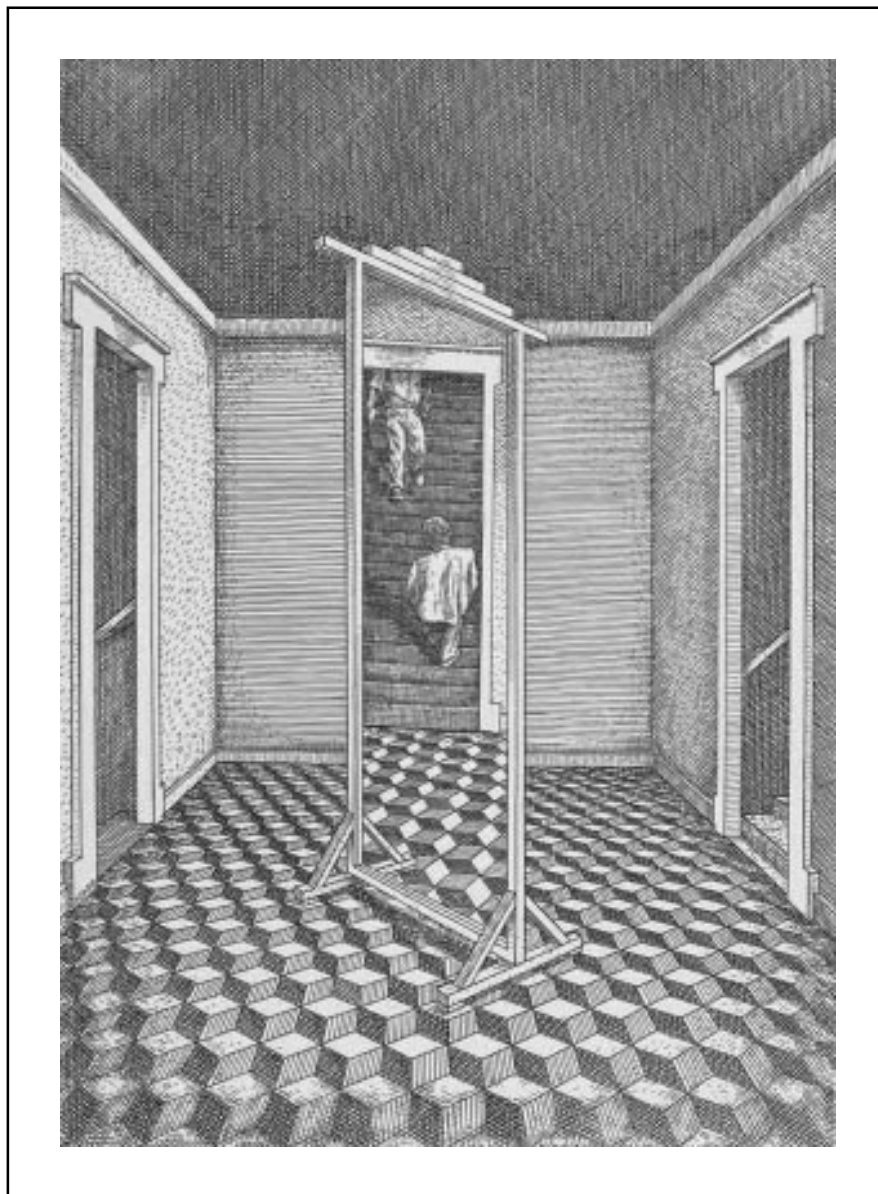
István Orosz es un maestro actual del manejo del reflejo. En el artículo *Los espejos de los maestros* (incluido en el sorprendentemente caro libro *M.C. Escher Legacy – A Centennial Celebration*. D. Shattschneider y M. Emmer, editores. Springer Verlag, 2003. 99 dólares) Orosz describe algunas de sus obras: un homenaje dedicado a van Eyck; otro, basado en un croquis de Bruno Ernst, dedicado a Escher; algunas anamorfosis y otros grabados varios. Entre las que contienen espejos está *Arriba y abajo*. Orosz la despacha con una simple frase: “intenté dibujar el tipo de espejo imposible que es capaz de mostrar o reflejar dos escaleras situadas tras dos puertas que se enfrentan.” En realidad, hay bastante más.

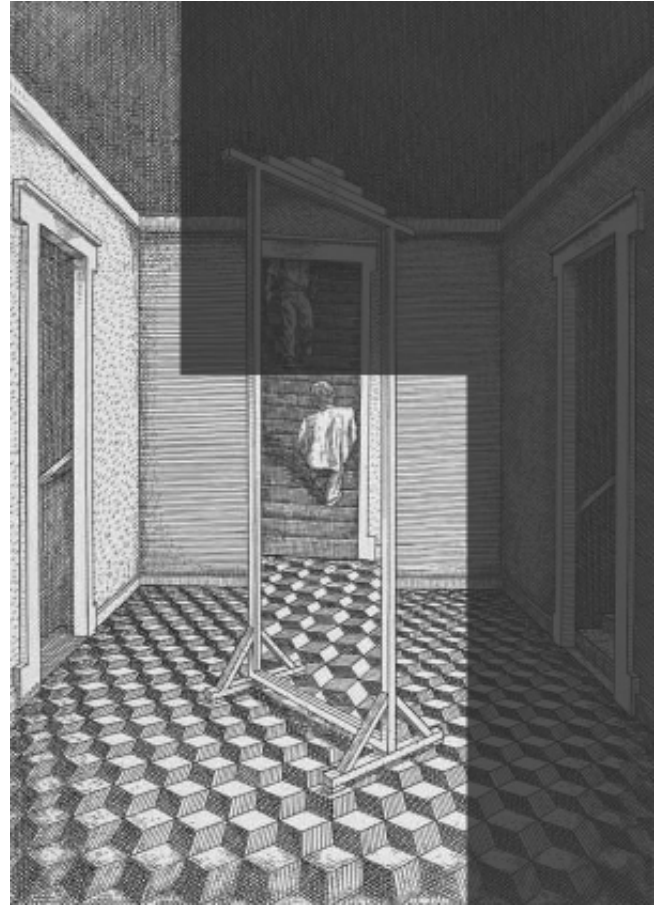
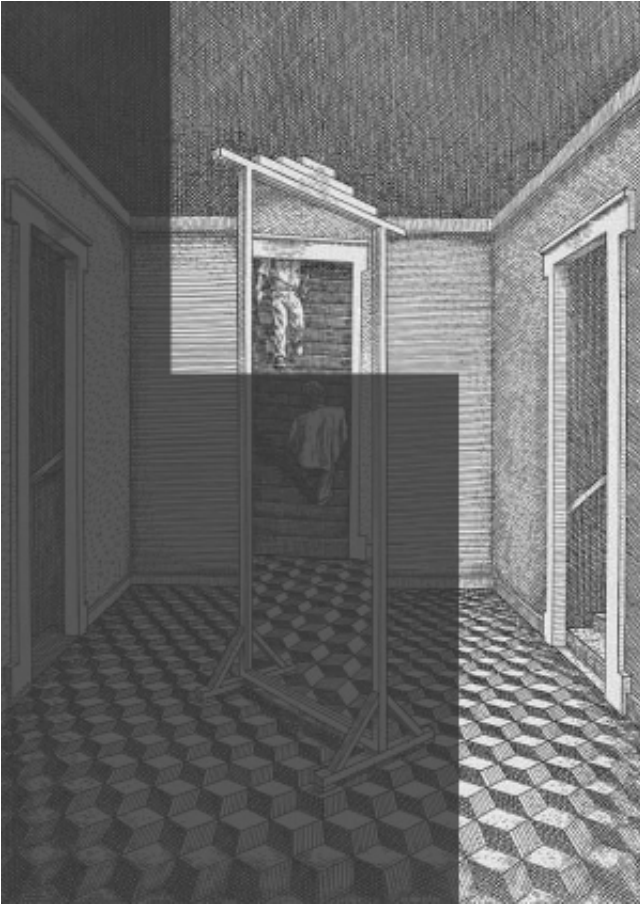
Se trata, sí, de una figura imposible; la parte superior del espejo mira hacia el vano de la derecha; la parte inferior, hacia el vano de la

izquierda. Pero el verdadero engaño se produce en el reflejo de la escalera ascendente: mientras que el vano de la derecha tiene una escalera que sube, en el vano de la izquierda sólo se ven los escalones de una escalera que baja.

Hay algo más. Supongamos que la escalera de la izquierda asciende, como lo muestra el reflejo. Entonces, ¿qué está haciendo la persona que la usa, subiendo o bajando? Si miramos el grabado completo no tenemos dudas: está claramente subiendo la escalera, mientras que la persona que se encuentra arriba la está bajando. Con este conocimiento, volvamos al reflejo de abajo e incluyamos la escalera con una persona subiéndola.

Algo parece andar mal: la persona que sube tendría que estar vista desde abajo, pero el espejo de Orosz la muestra desde arriba. La única forma de verla desde arriba sería si, de-





safiando a la gravedad, la persona se encontrase en posición horizontal. Pero esto la obligaría a bajar, no a subir la escalera. Y además, en el reflejo sólo se deberían ver la coronilla y los hombros, no la espalda.

Es difícil saber cuál es la posición real de la persona. Tal vez la escalera se curve y la persona

esté en un ángulo de 45 grados. O tal vez ya haya recorrido más que los tres escalones que muestra el espejo y entonces puede verse la espalda completa. Sea como sea, lo que es incuestionable es la maestría de Orosz para hacernos aceptar con naturalidad una situación imposible, aún después de haber reconocido las causas de la imposibilidad.

